

de Salamanca, “*Las ascuas*”, en el año en el que ejerció la ciudad del Tormes la capitalidad cultural de Europa.

Este libro, pulcramente editado, es un regalo que este Hijo Predilecto hace a su ciudad donde ha pasado felizmente casi toda su vida, con su familia y sus más preciados amigos y Mérida y los emeritenses, a veces tan despegados de nuestros valores, lo deben reconocer. Esperamos, yo así lo deseo,

que tenga el éxito de público que en verdad merece.

No quiero concluir sin mostrar mi agradecimiento más profundo a Rafael por su voluntad de editar esta segunda edición de *Reloj de arena* y a la Editora Regional y a su responsable, Rosa Lencero, que viene realizando una extraordinaria labor, que lo haya propiciado.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ



Jueves sociales

Autora: Pilar Galán.

Edita: Cáceres, Norbanova, 2015.

Nunca he sido una persona perseverante. Lo reconozco; en seguida me canso, me saturó de cualquier cosa, incluso de las que me empiezan gustando a rabiar. Las columnas de los periódicos no son una excepción, vengamos al caso. Sí recuerdo, aunque por vía interpuesta, haberme enganchado algunas temporadas a un determinado autor; pero insisto, por indicación de alguien. Veía a mi padre reír casi todos los días con las cosas de Manuel Alcántara y estuve tiempo siguiéndole hasta que, de manera imperceptible y sin razón aparente lo fui dejando, lo fui dejando (que me perdone el maestro). Mi amigo Marino, taurófilo confeso, me enganchó a las tronchantes crónicas que Joaquín Vidal colocaba de tales eventos. Yo no entiendo, ni me gustan, pero disfrutaba la mar con la fina ironía o el letal sarcasmo con que el autor dirimía toros y toreros. Pero ya no, claro.

Viene todo esto a cuento de que, aunque haya leído seguramente todo cuanto Pilar Galán ha publicado, no la he seguido (ni lo hago ahora) en su faceta de columnista semanal; por eso me cae como del cielo esta bienaventurada recopilación de algunas de



sus colaboraciones en *El Periódico. Extremadura*. En primer lugar, porque me ratifica la calidad literaria de la autora, indiscutiblemente superior en las distancias cortas (y un artículo lo es). Y en segundo lugar, y más importante, porque reconozco en ellos -se trata de una antología cronoló-

gica- temas y modos que han ido dejando cerrado, para bien, el estilo inconfundible de la autora. Ideas pergeñadas en algunos de ellos florecen luego en su género favorito y mejor cultivado: el cuento, como el buen lector asiduo de Pilar sabrá reconocer, y así me eximo yo de marcarme la pedantería. Y tanto da aquellos que nos provocan la risa como los que nos conducen a una agonía trémula que sólo devanaríamos en lágrimas a solas. Son sus temas, sus formas, a veces, incluso, sus personajes. Nos movemos, pues, en la tranquilidad del territorio conocido.

Con todo, un columnista es alguien a quien presuponemos una visión privilegiada de cuanto acontece; más que un vigía, un chamán que dilucida hechos y personas y nos los devuelve en simbiosis medida con poesía y gotas de humor o de distanciamiento (cuando el tema lo permite). Y nuestro mundo de unos años para acá (la antología celebra diez años de publicaciones) no es precisamente el Jardín del Edén. Sin embargo la opción de la autora -si es ella la responsable de la selección- parece haberse decantado más, salvo en contadas excepciones, por asuntos no estrictamente coyunturales, sino de más amplio vuelo, pese a provenir, la mayor parte de las veces, de su más estricta intimidad. Podría caerse entonces en la contradicción si aplicamos al adjetivo del título uno de sus latos significados, y entendamos estos *Jueves* como el día que sale una crítica de la sociedad, o un estricto compromiso con ella. No es así. Para Pilar Galán "sociales" tiene que ver con relacionarse con la gente y así quiere plantear esas vivencias personales, a veces muy íntimas, ya digo, con que nos obsequia, en un claro ejercicio de confianza en verlas intuidas y asumidas por sus múltiples lectores. Entre el horror de muchos de los asuntos que aparecen, la autora siempre propone disfrutar de lo mínimo, saber extraer lo poco bueno que lo peor nos traiga, hacernos copartícipes de una visión que (sin que

haga falta rascar mucho) termina la mayor parte de las veces también por ser la nuestra. La enfermedad y el ostracismo de nuestros mayores, las locuras e intimidaciones de nuestros hijos nos sitúan a los que estamos en medio en la órbita necesaria, la justa para comprender que hace mucho tiempo que dejamos de ser los segundos para irnos acercando irremisiblemente a los primeros. Y en medio de todo ello, de las catástrofes puntuales que nos asolan día sí y otro también, todavía debiéramos encontrar tiempo para disfrutar de los primeros días de vacaciones, de la felicidad de reencontrarse en navidades, de dejarse invadir por la calidez de los primeros días de primavera o por la nostalgia inherente de los otoños.

Resulta curioso cotejar en esta selección cómo en estos diez años han ido cambiando nuestros hábitos. Ya digo que (quizá pretendidamente) se ha preferido recopilar columnas que no alberguen marcas excesivamente coyunturales, aun así no deja de ser curioso observar el transcurso de estos tiempos agitados en los que lo que hace poco era novedad es hoy consuetudinario, cuando no quedó ya irremisiblemente obsoleto. Divididos en tres grupos ("Gestos", "Estado de perplejidad" y "Palabras de ida y vuelta"), y presentados tras una portada sencillamente horrorosa que echa al traste, por lo demás, la cuidadosa edición que ha realizado la editorial cacereña Norbanova, lo más importante es descubrir la corta distancia que hay entre la Pilar Galán columnista y la escritora relevante a la que estamos más acostumbrados. En cierta medida algo hay de arqueología en estas columnas, de vasos comunicantes, y más elementos para el eterno debate de si la realidad supera a la ficción. Todo parece ser uno en estos artículos, todo parece ser uno en la figura cada vez más inconmensurable de Pilar Galán.

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

